

III.

NARRACIONES TORTOSINAS.

Bajo este epígrafe ha publicado recientemente en la ciudad de Tortosa D. Federico Pastor y Lluís un volumen de 330 páginas en 4.º, precedido de una carta-prólogo del Sr. D. Felipe Pedrell, individuo de número de la Academia de San Fernando, del cual volumen el autor se ha servido enviar un ejemplar á nuestra Corporación con dedicatoria autógrafa, á cuya atención ha correspondido, en nombre y con acuerdo de la misma, el Sr. Director designando al infrascrito para que emita el oportuno informe.

Comprende la obra del Sr. Pastor una serie de breves Monografías, escritas en distintas fechas sobre asuntos tocantes á la historia de dicha ciudad y su antiguo término general, monumentos, costumbres y biografías de varones dertosenses que en los diversos órdenes de la actividad humana se han distinguido de sus conterráneos, desde la dominación mahometana hasta nuestros días.

Puede considerarse dividida la obra en dos partes. En la primera ha incluido el autor descripciones de monumentos religiosos, como el altar mayor de la Catedral, la iglesia de Nuestra Señora de la Cinta, el templo de Santiago, los conventos de religiosos Franciscanos de Jesús y de religiosas Sanjuanistas de la Rápita y el Monasterio de Cardó; relaciones de sucesos históricos importantes, como la estancia en Tortosa de los Reyes Católicos, de Felipe II y de Felipe IV; episodios interesantes de la sublevación de Cataluña en el siglo xvii, de la guerra de la Independencia y de los reinados de Fernando VII y de Isabel II; orígenes y vicisitudes de la marina mercante, del arte tipográfico y del periodismo; apuntaciones y observaciones sobre la vida de sociedad en la última mitad del siglo xix; noticias biográficas de personas que sin ser naturales de Tortosa han dejado huella de su permanencia en la ciudad, como el Obispo Veschi, el canónigo Matheu y el P. jesuíta Piquer, y transcripciones de algunas inscripciones epigráficas.

En la segunda parte, que lleva por epígrafe «Notas biográficas», el autor ha reunido, siguiendo riguroso orden cronológico, todas las que ha logrado encontrar acerca del copioso número de dertosenses que desde la dominación musulmana hasta fines del siglo pasado han sobresalido en las ciencias, en las armas, en las letras, en las bellas artes, en la política, en la administración y en varias profesiones; algunos de los cuales han alcanzado fama y renombre fuera de la tierra en que vieron la luz primera, como el capitán y poeta Juan de Aldana, el Rector de Vallfogona y D. Ramón Cabrera y Griñó, Conde de Morella y Marqués del Ter.

Tanto las pequeñas Monografías insertas en la primera parte, como las Notas biográficas que ocupan la segunda, revelan las prolijas investigaciones con que el autor se ha preparado para escribirlas; investigaciones que no se han limitado á los testimonios históricos que podemos llamar *escritos* ó permanentes, ya impresos, ya inéditos, sino lo que es más de agradecer, á los *orales* ó transitorios, es decir á los que emanan de las narraciones que se transmiten en el seno del hogar doméstico ó de la amistad de unas á otras generaciones y de los recuerdos que el mismo autor ha conservado de sucesos en que tomó parte en su niñez ó en su juventud como actor ó espectador.

Labor esta última meritísima, pues merced á ella ha logrado el Sr. Pastor salvar para el estudio de la Historia fuentes de conocimiento que sin ella hubieran desaparecido seguramente, y que no por referirse á detalles ó pormenores, al parecer indiferentes ó baladíes, dejan de ser de indiscutible utilidad para tejer la tela de la Historia, en cuya trama y urdimbre entran junto con los hechos que hieren más la imaginación del vulgo, por circunstancias externas, los que para éste pasan casi inadvertidos y que los futuros historiadores aprovecharán para formar el concepto total y verdadero de los sucesos pasados.

Las enunciadas cualidades, de valor tan sólido y positivo, no son las únicas que hacen recomendable la obra del Sr. Pastor. A ellas hay que añadir el estilo claro, preciso y ameno con que están escritas sus páginas, en todas las cuales resalta siempre el verdadero amor, casi diría culto, á la patria natal, á la tierra ennoblecida por las virtudes de los que en ella nacieron y vivieron,

y cuyo recuerdo ha querido el Sr. Pastor perpetuar en este libro para levantar el ánimo de sus contemporáneos, sin egoísmos ni exclusivismos de ninguna clase, antes bien respondiendo á los más elevados y puros sentimientos del patriotismo nacional.

Si la Historia es, según la feliz expresión del célebre historiador Agustín Thierry, como un patrimonio común para los hijos de la misma tierra que todos debemos cultivar á fin de transmitirlo acrecentado á las nuevas generaciones, D. Federico Pastor puede tener la tranquilidad de haber cumplido con aquel deber respecto de su amada ciudad de Tortosa y también respecto de la patria común, la nación española, para cuya historia ha aportado valiosos materiales. Mas no por eso ha de creer terminada su misión. Las especiales aptitudes, de que ha dado gallarda muestra en su reciente libro, le obligan á continuar la obra emprendida. Prosiga enriqueciendo con nuevas publicaciones la Historia de su patria natal, en la seguridad de que para alentarle en tan noble tarea no han de faltarle la simpatía y el aplauso de nuestra Academia.

Madrid, 28 de Febrero de 1902.

BIENVENIDO OLIVER.

IV.

D. PEDRO DE ALBALAT, ARZOBISPO DE TARRAGONA, Y D. FERRER PALLARÉS, OBISPO DE VALENCIA. CUESTIONES CRONOLÓGICAS.

1.

Entre los prelados que autorizaron el código fundamental de la ciudad y reino de Valencia (1) figura en primera línea D. Pedro de Albalat, arzobispo de Tarragona. Sábese que fué trasladado á esta Sede por efecto de la vacante que dejó en ella su inmediato

(1) *Génesis del Derecho foral de Valencia*, por el Dr. D. Roque Chabás, págs. 2, 3* y 32*. Valencia, 1902.